

A propósito de...

9 de Agosto.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz – Edith Stein
Co-Patrona de Europa.



Nació el 12 de octubre de 1891 en el seno de una familia judía en Breslau, Polonia. Su madre, mujer fuerte y de fe profunda, educó a sus hijos en un clima de respeto y libertad responsable. La fe de Edith se irá debilitando y la abandonará en su adolescencia.

Poseía una inteligencia e intuición extraordinarias, por lo que fue una alumna brillante en todos sus estudios. Movida por un impulso interior de búsqueda del sentido de la vida, estudió Psicología, materia que le defraudó. Se siente atraída por la historia, filosofía y germanística, que estudió durante los años universitarios en su ciudad natal.

Cuando estalla la I Guerra Mundial, se alista como enfermera de la Cruz Roja, pues está convencida de que su vida ya no le pertenece, ha de ser entregada al "gran acontecimiento". Se encuentra con el misterio del dolor y de la muerte de una manera sumamente real que le llevará a asumir como propios los sufrimientos de los hombres.

Sigue estudiando y preparando la tesis doctoral, en la que recibirá la máxima distinción, "summa cum laude", con el tema: Sobre la empatía. Intenta acceder a una cátedra universitaria pero se le niega por ser mujer.

Dos hechos la conmoverán profundamente y serán determinantes para dar el paso a la fe en Cristo: la actitud de serenidad frente a la muerte que apreció en una amiga tras el fallecimiento de su esposo, caído en combate; y la lectura de la Vida de Santa Teresa de Jesús.

Parecía llegado el tiempo ansiado de iniciar la vida en el Carmelo y tras un doloroso encuentro con su madre, quien no había aceptado la conversión de Edith, ingresa el 14 de octubre de 1933 en el Carmelo de Colonia, donde permaneció hasta el 31 de diciembre de 1938, fecha en que se traslada al Carmelo de Echt (Holanda), por la asfixiante persecución contra los judíos y católicos de Alemania. Asumió la "ciencia de la cruz" hasta sus últimas consecuencias; entró en la "Vida" el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz-Birkenau.

Fue beatificada (1987), canonizada (1998), nombrada copatrona de Europa (1999) quien supo aunar en sí, la búsqueda de la Verdad junto al confiado abandono en Dios.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

10 DE AGOSTO 2025

XIX. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº 947

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



No temas,
pequeño
rebaño

Palabra de Dios:

Sabiduría 18,6-9.

*Con una misma acción castigabas a los enemigos y nos
honrabas, llamándonos a ti.*

Salmo 32.

*Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como
heredad.*

Hebreos 11,1-2.8-19.

*Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a
ser Dios.*

Lucas 12,32-48.

Estad preparados.

Jesús tenía una visión muy lúcida sobre el dinero. La resume en una frase breve y contundente: «No se puede servir a Dios y al Dinero». Es imposible. Ese Dios que busca con pasión una vida más digna y justa para los pobres no puede reinar en quien vive dominado por el dinero.

Pero no se queda solo en este principio de carácter general. Con su vida y su palabra se esfuerza por enseñar a los ricos de Galilea y a los campesinos pobres de las aldeas cuál es la manera más humana de «atesorar».

En realidad, no todos podían hacerse con un tesoro. Solo los ricos de Séforis y Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. A ese tesoro se le llamaba mammona, es decir, dinero que «está seguro» o que «da seguridad». En las aldeas no circulaban esas monedas de gran valor. Algunos campesinos se hacían con algunas monedas de bronce o cobre, pero la mayoría vivía intercambiándose productos o servicios en un régimen de pura subsistencia.

Jesús explica que hay dos maneras de «atesorar». Algunos tratan de acumular cada vez más mammona; no piensan en los necesitados; no dan limosna a nadie: su única obsesión es acaparar más y más. Hay otra manera de «atesorar» radicalmente diferente. No consiste en acumular monedas, sino en compartir los bienes con los pobres para «hacerse un tesoro en el cielo», es decir, ante Dios.

Solo este tesoro es seguro y permanece intacto en el corazón de Dios. Los tesoros de la tierra, por mucho que los llamemos mammona, son caducos, no dan seguridad y siempre están amenazados. Por eso lanza Jesús un grito de alerta. Cuidado con el dinero, pues «donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón». El dinero atrae nuestro corazón y nos seduce porque da poder, seguridad, honor y bienestar: viviremos esclavizados por el deseo de tener siempre más.

Al contrario, si ayudamos a los necesitados nos iremos enriqueciendo ante Dios, y el Padre de los pobres nos irá atrayendo hacia una vida más solidaria. Aun en medio de una sociedad que tiene su corazón puesto en el dinero es posible vivir de manera más austera y compartida.



“Señor... ayúdame a tener paciencia y humildad”.

San Benito Menni (c. 491)



El 6 de agosto la Iglesia celebra la fiesta de la Transfiguración del Señor. Cuyo acontecimiento tuvo lugar, aproximadamente, un año antes de la Pasión de Cristo.

Según el relato evangélico, Jesús se transfiguró en el monte Tabor. Solamente Pedro, Santiago y Juan fueron partícipes de este regalo que Jesús les concedió.

La Transfiguración sucedió mientras Jesús oraba. Los apóstoles vieron a Jesús con un resplandor que no se puede describir fácilmente: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos eran resplandecientes como la luz.

Seis días antes del día de la Transfiguración, Jesús les había hablado acerca de su Pasión, Muerte y Resurrección, pero ellos no habían entendido a qué se refería. Les había dicho, también, que algunos de los apóstoles verían la gloria de Dios antes de morir.

Pedro, Santiago y Juan experimentaron lo que es el Cielo. El recuerdo de aquellos momentos junto al Señor en el Tabor fueron sin duda de gran ayuda en tantas circunstancias difíciles y dolorosas de la vida de los tres discípulos. Su testimonio nos sirve para proporcionarnos una pequeña idea de lo maravilloso que es el Cielo.